III. The Emancipating Opera

El tercer y último ámbito cultural es definido por la ópera, en una ciudad como Venecia con su historia cultural y política, donde transcurrió la primera representación operística en 1637, un símbolo del clima de libertad que vivía la República. Se presenta una composición contemporánea en forma de cantata. Forma musical que nace en el siglo XVII al mismo tiempo que la propia ópera y estilo barroco, y a su vez, el primer caso de estudio de nuestro Museo Hegemónico. Esta forma musical, más narrativa, presenta las alternancias de las voces de hegemónicos y subalternos actuando en un coro. Toma la idea de la transfiguración de estos discursos a través de la emancipación de otros cuerpos, que encarnan el ejercicio de narrativa decolonial, estableciendo el cierre de este conflicto a través de esta ópera videográfica.

Un otromodelo de narrativa y de psiquis no hegemónica y emancipadora de la subalternidad, se instaura y ejemplifica aquí en dos diferentes historias y cuerpos que son los protagonistas de este epílogo. La primera de la mano de los Arrieros de Los Andes, como figuras que marcan la mirada del otro no-europeo. La figura del arriero deviene un personaje metafórico y mestizo, proveniente de la historia de la Conquista y la Colonia de Chile, que subsiste como práctica nómade en los Andes, donde su entorno es un espacio no hegemónico, haciendo aparecer la naturaleza y cultura indómita de tantos países no-europeos. Esta naturaleza que circunda su existencia –el cajón del Calabozo, cordillera de los Andes a 4 mil metros de altitud–, pero también la historia y cultura de las comunidades originarias labradas en piedra que subsisten como huellas materiales y culturales, se alternan con la hegemonía construida y sostenida desde la ciencia, la historia, la filosofía, la psicología, la política, etc., a través de los libros académicos que sustentaron los discursos de los casos de estudio del Museo Hegemónico, y las formas dominantes de poder de la letra impresa, desde la Ilustración hasta nuestros días.

La segunda protagonista, se convierta en otro cuerpo metafórico y social trascendido, aunque su presencia sea individual. Daniela Vega, la cantante y actriz trans chilena, es quien realiza su interpretación final –que sirve para dar el contrapunto junto con el arriero– del extrañamiento de su condición subalterna impuesta, a través de categorías y clasificaciones desde el poder hegemónico . Grabado en la Biblioteca Nacional de Chile, uno de sus símbolos republicanos decimonónicos, el cierre de la obra pretende trascender ambas psiquis –la del dominado y la del dominador– y se presenta como un estadio del pensamiento decolonial, que sin bajar la guardia, se asume distante del poder hegemónico al que lo declara insuficiente y por lo tanto, impertinente.